



:: [portada](#) :: [Mundo](#) ::

11-07-2018

Entrevista al periodista Grégoire Lalieu

## "Donald Trump comanda un nuevo mundo donde la derecha avanza en todos los continentes"

Leandro Albani

La tinta

El triunfo de Donald Trump en Estados Unidos dejó a muchas personas asombradas. El magnate inmobiliario, que forjó su carrera entre estafas, negociados turbios y una sobre exposición mediática, llegó a la Casa Blanca con un discurso en el que prometía un fuerte proteccionismo, la desescalada militar estadounidense en varias regiones del mundo y un combate frontal contra la inmigración.

El periodista Grégoire Lalieu escribió, junto a al investigador Michel Collon, el libro [El mundo según Trump](#) (co-editado el año pasado por InvestigAction y El Viejo Topo InvestigAction), con el objetivo de desentrañar las políticas de un *outsider* de la clase política, pero que acumuló sus millones siendo un alumno ejemplar dentro del sistema capitalista.

*La tinta* dialogó con Lalieu sobre qué le espera al mundo con Trump en la Casa Blanca, sus "promesas" de resolver las guerras en Medio Oriente, su polémica relación con los medios de comunicación y quiénes son sus seguidores en Estados Unidos.

□¿Qué importancia tiene la llegada de Trump en Casa Blanca?

□La elección de Trump refleja una profunda crisis. Una crisis económica primero, que en Estados Unidos dura desde hace años. Desde el shock del petróleo de 1973, de hecho. Aquel choque no fue la causa de la crisis, solo fue un desencadenante. De hecho, la economía de Estados Unidos enfrenta una crisis de sobreproducción. En su carrera por el máximo beneficio, las empresas estadounidenses buscan producir más. Al mismo tiempo, gran parte de la producción se ha deslocalizado y, para la gran mayoría de quienes han podido conservar sus trabajos, las condiciones laborales se han deteriorado. Esto condujo a un empobrecimiento general. Entonces, ¿a quién podrán vender sus mercancías cada vez más numerosas, si las personas se vuelven más pobres? Este es el origen de la crisis. Es una crisis de sobreproducción propia al sistema capitalista.

La globalización ha brindado algunas oportunidades para la exportación mientras la situación estaba decayendo a nivel nacional. Pero hay límites. De modo que en los últimos años, la economía de Estados Unidos salta de una crisis a otra. Cada solución encontrada en el corto plazo conduce a un nuevo problema en el mediano plazo. Durante la crisis asiática de 1997, los inversores estadounidenses invirtieron en el Nasdaq, lo que provocó una burbuja que explotó en 2001 y 2002. Luego se embarcaron en préstamos arriesgados y volvieron a obtener ganancias, pero causando la crisis de las hipotecas *subprime* en 2008. Estados Unidos fue salvado por China, que inyectó miles de millones de dólares para no ver cómo el valor de sus reservas se derritiera como la nieve al sol. Pero incluso hoy algunos predicen un nuevo colapso, como el economista Eric Toussaint. Aprovechando las bajas tasas de interés desde 2010, las grandes empresas privadas se han endeudado de manera masiva. Primero para comprar sus propias acciones en el mercado de



valores, lo que hace aumentar el precio y permite pagar a los accionistas. Luego para especular comprando deudas de otras compañías. Las empresas no financieras como Apple, Ford o Ebay son, de ese modo, particularmente activas en el mercado de la deuda. Pero una nueva burbuja se está formando y acabará por explotar.

La elección de Trump también refleja una crisis del imperialismo estadounidense. Estados Unidos ha multiplicado las guerras para mantener su hegemonía. Pero el balance de estos conflictos es negativo para Washington, que no pudo evitar el surgimiento de otras grandes potencias como China y Rusia. Así, hemos pasado de un mundo unipolar a un mundo multipolar en el que Estados Unidos no puede hacer lo que quiere. Lo vimos en Siria.

Finalmente, la elección de Trump también refleja una crisis política y mediática. El establishment está perdiendo legitimidad, lo que explica el éxito, tanto en Estados Unidos como en Europa, de los candidatos que se presentan como antisistema. Por lo tanto, la élite de los Estados Unidos enfrenta una profunda crisis. Y la elección de Trump, así como las reacciones virulentas que desencadenó, muestra cuánto está dividida esta élite sobre cómo resolver la crisis.

□¿En qué se diferencia Trump de la política clásica de demócratas y republicanos?

□Para decirlo de manera sencilla, la política de los demócratas y los republicanos estaba dirigida hasta ahora a controlar el mundo. Era necesario debilitar a los competidores, desde las antiguas potencias coloniales europeas hasta la Rusia y la China de hoy, pasando por la Unión Soviética. Para lograr esto, Estados Unidos ha proyectado su poder en todo el mundo, construyendo bases militares en las cuatro esquinas del globo, librando guerras y organizando golpes de Estado. El objetivo era poder controlar las regiones más estratégicas. Lo que permite a las multinacionales estadounidenses encontrar salidas para sus productos y capitales, acceder a materias primas baratas y explotar mano de obra poco costosa. Por lo tanto, a través de instituciones como el Banco Mundial y el FMI, Estados Unidos impulsó su globalización neoliberal que tenía que beneficiar a las grandes corporaciones.

Trump marca una ruptura con la política clásica de los demócratas y los republicanos, porque no quiere continuar en este camino, mientras que Hillary Clinton quería continuar como antes. Para Trump, el balance de esta globalización neoliberal es negativo. Y las guerras en todo el mundo no aportan lo suficiente. Prefiere volver al mercado nacional, de modo que privilegia las relaciones bilaterales a las multilaterales. Y para aquellos que quieran beneficiarse de la protección militar de Estados Unidos, deberán pasar por el cajero. Lo explicó en su libro, que fue, de alguna manera, su programa para las elecciones. Lo confirmó cuestionando el funcionamiento de la OTAN.

□¿Trump representa a una nueva derecha estadounidense?

□Ciertamente. Pero lo que podría llamarse una nueva derecha es, de hecho, una evolución lógica



en el contexto actual. Las crisis económica, política y mediática llevan a la derecha a reposicionarse. Estamos saliendo de 30 años de neoliberalismo durante los cuales los líderes han dicho que se necesitan reformas duras, pero necesarias para desarrollar la economía. Pero la gran mayoría de la gente hoy ve que estas reformas no los han beneficiado y que la situación ha empeorado. Aquellos que quieren continuar en este camino son cada vez menos escuchados y cada vez más criticados. Están asociados con los principales medios cuya línea editorial propugna la ideología neoliberal. A los ojos del público en general, todo esto forma un establishment corrupto que miente para seguir imponiendo medidas injustas a las personas.

La nueva derecha, por lo tanto, debe posicionarse fuera de este sistema, incluso si sobre el fondo económico -tan esencial- no tiene la intención de hacer ningún cambio profundo. Su diferencia, la expone criticando a "la elite corrupta" y machacando a los refugiados. Es más fácil nombrar a un chivo expiatorio que construir un modelo económico más justo. Tenga en cuenta también que la derecha clásica no es impermeable a esta derecha nueva y extrema. En algunos países, se han formado coaliciones entre las dos tendencias. Y la derecha clásica adopta un discurso más enérgico para no perder parte de su electorado a favor de la nueva derecha.

□ Trump llega al poder con un discurso proteccionista en lo económico. ¿En la realidad esto es así?

□ Este es el verdadero cambio que Trump quiere lograr económicamente. Empezó a ponerlo en práctica gravando las importaciones de acero y aluminio. Debemos ver si el presidente de Estados Unidos puede continuar en esta línea. Porque las grandes multinacionales estadounidenses que se benefician de la globalización no quieren seguirlo. Los países donde ellas exportan podrían replicar gravando los productos estadounidenses, lo que los dañaría. Por ejemplo, General Motors y Harley Davidson han criticado fuertemente las medidas proteccionistas del presidente.

Pero no es tarea sencilla y es una solución falsa, como dice Henri Houben en nuestro libro. Efectivamente, tarde o temprano, ese mercado estadounidense llegará a la saturación. Cuando las ventas de las empresas estadounidenses hayan alcanzado los límites del mercado nacional, tendrán que buscar en otra parte, es decir, conquistar nuevos mercados. El capitalismo está hecho así. Las empresas no producen según las necesidades, producen un máximo para generar ganancias máximas. Por eso siempre deben encontrar nuevas salidas. Esto explica el colonialismo de ayer y el neocolonialismo de hoy. Cuando las empresas estadounidenses ya no tienen suficiente con su mercado nacional, los problemas más graves pueden comenzar. Esto podría conducir a guerras no solo económicas.

En resumen, el proteccionismo es una falsa solución. No es posible salvar al capitalismo de sus propias contradicciones. Lo que se necesita es un modelo económico radicalmente diferente, más justo y más racional. Pero eso la nueva derecha que representa Trump no va a hacerlo. Entonces, cuando el súper hombre de negocios se presenta como el glorioso presidente que hará grande a Estados Unidos, podemos decir nuevamente que es una estafa.

□ ¿Qué sector de la sociedad representa Trump?



□ Trump puede contar con los decepcionados de la globalización, tanto entre los trabajadores como entre los jefes. Hay quienes han perdido sus trabajos porque gran parte de la producción se ha deslocalizado. Y aquellos que perdieron contratos porque las multinacionales recurrieron a subcontratistas más baratos en el extranjero.

Luego están aquellos que piensan que el papel de Estados Unidos no es jugar a ser el policía en todo el mundo. Y esta idea está más extendida de lo que pensamos, incluso si en nuestros medios de comunicación usualmente son los heraldos del imperialismo estadounidense y los que monopolizan la palabra. Pero otros piensan que el imperialismo es contraproducente, que cuesta mucho dinero y, en última instancia, aporta poco. Para estos, Estados Unidos debe enfocarse en sus propios problemas antes de intervenir en África o Medio Oriente. El historiador Paul Kennedy, que estudió la caída de los grandes imperios, no les quita la razón. Pero hemos visto por qué Estados Unidos ha proyectado su poder en el mundo y construido este imperio. Si no cambiamos el modelo económico, no podemos poner fin a la dinámica del imperialismo.

Finalmente, al hacerse pasar por un candidato antisistema, racista y misógino, Trump se ha sentido atraído por los elementos más conservadores y reaccionarios de la sociedad estadounidense. Esto es particularmente preocupante, especialmente porque observamos fenómenos similares en Europa. A menudo se dice que el fascismo es solo la cara más horrible del capitalismo. Esto se confirma nuevamente. Después de 30 años de neoliberalismo, los países capitalistas de Occidente están en crisis. Y son los movimientos neofascistas los que toman el control, sin cambiar los cimientos de este modelo económico particularmente injusto y plagado de crisis.

□ ¿A qué se debe la tensión entre Trump y los grandes medios de comunicación?

□ En primer lugar, debemos decir que la línea editorial de los medios dominantes sigue la ideología de la clase dominante. Esto se debe a varias razones, entre ellas el hecho de que los grandes medios de comunicación pertenecen a multimillonarios que dependen de los ingresos publicitarios de las grandes empresas, que imponen condiciones laborales difíciles a los periodistas, que luego deben trabajar principalmente a partir de fuentes oficiales porque no tienen tiempo para ver en otro lado.

No es de extrañar entonces que Trump critique a los principales medios de comunicación. Además, en la era de las redes sociales entendió que un simple Tweet podría ofrecerle una mayor visibilidad que una larga entrevista en el *Wall Street Journal*. Durante la campaña los medios no dejaron de hablar sobre Trump en todo momento. Incluso si era para criticarlo, el hombre de negocios candidato a la Casa Blanca estaba en todas partes. En la jerga periodística, se dirá que Trump es un buen cliente. Esas salidas se vuelven virales. Además, creo que aplica esta idea de Oscar Wilde: "Que hablen de ti es horrible, pero hay una cosa peor: que no hablen".

□ ¿Por qué Trump pone a Corea del Norte como su principal enemigo?

□ Trump es un gran fanfarrón. Incluso escribió libros sobre el arte de ganar negociaciones, argumentando que así es como se convirtió en un magnate inmobiliario. Después de su elección,



fue atacado por todos los lados por aquellos que querían continuar como antes e instalar a Hillary Clinton en la Casa Blanca. Ha habido sospechas de injerencia rusa en la votación, una estrella porno que lo acusa de chantaje, el asunto de la lluvia dorada en un hotel de Moscú... Los enemigos de Trump están sacando escándalos de debajo de las piedras. Por lo tanto, creo que es para liberarse de la presión sobre la escena nacional, por lo que el presidente está dando la vuelta alrededor del mundo. Kim Jong-Un fue el compañero perfecto para su pequeño número. Al principio, Trump hinchó su pecho. Incluso parecíamos cerca de una guerra. Entonces finalmente consiguió un acuerdo. Veremos qué vale en la práctica. Pero mientras tanto, el presidente puede pavonearse y demostrar que es efectivo: ha logrado en unos meses lo que ninguno de sus predecesores había podido hacer durante años. Y su actitud no es sorprendente. Al amenazar a Kim Jong-Un antes de darle la mano, Trump aplica uno de sus consejos favoritos: demuéstrole que eres el más fuerte antes de comenzar a negociar.

Corea del Norte, los ataques en Siria o incluso la madre de todas las bombas arrojadas en Afganistán, son principalmente efectos de la comunicación. Es difícil decir lo que traerá el mañana, pero no me sorprendería ver a Trump terminar su mandato sin lanzar una nueva guerra. Puede parecer paradójico porque ha aumentado el presupuesto militar como nunca antes. Pero en su libro, él dice muy claramente que ese ejército no debería ir a la guerra si no es necesario. Por otro lado, debe ser tan fuerte e impresionante que nadie se atreva a desafiar a Estados Unidos. Y luego, aumentar el presupuesto del ejército y los nuevos contratos de armas es una manera de evitar ponerse encima el complejo militar industrial y que la economía funcione. Como progresistas, argumentaremos que es contraproducente. Pero Trump está lejos de ser progresista.

□¿Cómo ve la política actual de Estados Unidos hacia Medio Oriente y América Latina?

□No creo que en el Medio Oriente, Trump repita los errores de Bush atacando países como Irak o Afganistán. Ni siquiera buscar la confrontación con Rusia, como lo hizo Obama en Siria. Todas estas guerras han sido emprendidas por Estados Unidos para controlar esa región estratégica y frenar el desarrollo de los principales competidores, que son China y Rusia. En la estrategia de Trump, esas guerras resultaron contraproducentes para la economía de Estados Unidos. Su principal enemigo es China, que inunda el mercado estadounidense y compite con las empresas locales. Y para luchar contra Beijing, Trump probablemente piense que es mejor normalizar las relaciones con Moscú. Especialmente porque estas relaciones podrían ser rentables para la economía de Estados Unidos. Incluso desde un punto de vista geopolítico no sería estúpido. El gran estratega Zbigniew Brzezinski había dicho que quien quiera controlar Eurasia controlaría el mundo, porque era la región más estratégica del globo. Washington debe evitar que sus enemigos controlen esta región. Pero con su política belicosa, Estados Unidos empujó a Rusia a los brazos de China. Vladimir Putin y Xi Jinping son aliados, y dominan esta Eurasia. Fue la pesadilla de Brzezinski lo que se hizo realidad.

En Medio Oriente, Trump no debería lanzar nuevas guerras. Pero también tiene aliados que satisfacer. Estos son principalmente Arabia Saudita e Israel. Obama los había decepcionado con el acuerdo nuclear de Irán. Trump rompió ese acuerdo y presionó a Irán para el deleite de sus aliados tradicionales. A cambio, los Saud (*monarquía que controla Arabia Saudita*) se han comprometido a un contrato de armamento récord de 110 mil millones de dólares. En cuanto a los favores de Tel Aviv, le brindan el apoyo del influyente lobby pro-Israel. Durante la campaña, Clinton dijo sobre Trump que Estados Unidos no necesitaba un presidente neutral con Israel. El candidato republicano se había negado a comentar sobre el conflicto que desgarraba Medio Oriente. Incluso había



prometido cobrar a Israel por la ayuda militar de Estados Unidos. Pero desde entonces ha mostrado signos de buena voluntad, incluido el reconocimiento de Jerusalén como la capital de Israel. Así que Trump fue aplaudido en la última concentración del AIPAC (*Comité de Asuntos Públicos de Israel*) en marzo. Un año antes, sin embargo, una encuesta reveló que el 77% de los judíos estadounidenses desaprobaba al presidente. La situación ha cambiado. Si Trump quiere terminar su mandato a pesar de los numerosos ataques, es mejor contar con el apoyo de los pro-israelíes que son numerosos en Estados Unidos.

Con respecto a América Latina, Trump no ha mostrado ninguna intención de romper con la tradición según la cual Estados Unidos considera este continente como su patio trasero. Las relaciones parecen continuar en el mismo camino. Washington apoya a las burguesías compradoras derechistas contra los gobiernos de izquierda que desean romper con el neocolonialismo. Hay una ofensiva muy fuerte en este momento en Venezuela, Nicaragua, Brasil y Ecuador. Incluso si es proteccionista, Trump no debería poner fin a los mercados que le ofrecen los mercados de "ese patio trasero".

Fuente original:

<https://latinta.com.ar/2018/07/trump-refleja-la-crisis-del-imperialismo-estadounidense/>